

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

4º Domingo del Tiempo Ordinario (31 enero 2021)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Me dispongo a la oración con estos textos

La zona gloriosa empieza cuando, después de haber hecho todo lo que está mandado por quien tiene autoridad para mandar, se renuncia a la propia voluntad natural para hacer la voluntad sobrenatural de Dios en un verdadero «acto» de fe. Entonces ya puede decirse: Vivo yo, pero es Cristo quien vive en mí (Rovirosa, O.C. T.I, 152)

Lo que hasta hace pocos años no podía ser dicho por alguien sin el riesgo de perder el respeto de todo el mundo, hoy puede ser expresado con toda crudeza aun por algunas autoridades políticas y permanecer impune (*Fratelli tutti*, 45)

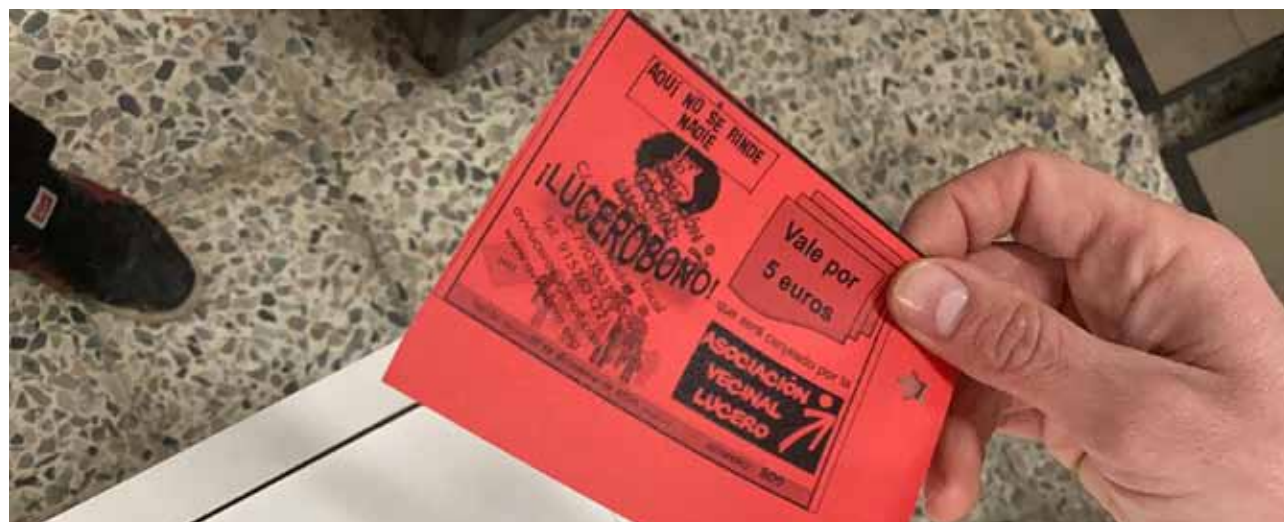
Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

Poniendo nombre, rostro y circunstancia a tantas personas que cerca de mí viven rotas por los demonios de este sistema que mata. Y poniendo rostro, nombre y circunstancia a quienes, con la autoridad de la entrega encarnada, acompañan, cuidan, y ayudan a encontrar caminos de liberación, en nuestros barrios y pueblos, en nuestros trabajos...

El testimonio de Javier y María te puede ayudar a comenzar dando gracias a Dios por esas personas.

Personas muy diferentes y que no se conocían de antes, compartimos un mismo sentimiento hacia nuestro barrio y, ante una realidad tan cruda, como la que nos está tocando vivir siguen alzando sus voces; y poniendo a disposición sus manos para poder ayudar en lo que puedan a sus vecinos y vecinas, manteniendo un intercambio de información y apoyo constante... Podemos hacer algo... ¡Lo haremos!

(Los bonos del barrio del Lucero, en Noticias Obreras 1635, enero 2021)





Epifanía del nosotros (fragmento)

*Hay una letanía de palabras
que es redoble de luna con reproches,
y un trasiego de luces que nos nombra.
Pero hay un sentimiento del hombre por el hombre
que se hace contrición por los errores
y nos nace un perdón sin contratiempos.
Hagamos caso al alma que nos deja un discurso
en el sagrado encuentro con la bondad sin límites,
la devoción del viento
que trae la prédica libre del canto:
salmo donde la memoria nos lleva
a ser prefacio de un nuevo camino.*

*En un brindis seremos
el vino que une nuestras inquietudes
por defender el bien común a toda costa,
y entonces la concordia devolverá alegría,
y será generosa la tierra si cuidamos
la sed y el hambre del planeta.
Seremos cómplices de la esperanza
si el Tú, el Otro, y el Yo se convierten en Nosotros
con la gratitud de encontrarnos.
Ya no habrá atardeceres incompletos,
se darán los abrazos
porque «el Nosotros» se hizo Epifanía.*

(Presen Pérez)



Hoy me dice LA PALABRA...

Marcos 1, 21-28.- Enseñaba con autoridad

Y entran en Cafarnaúm y, al sábado siguiente, entra en la sinagoga a enseñar; estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas. Había precisamente en su sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo y se puso a gritar: «¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios». Jesús lo increpó: «¡Cállate y sal de él!». El espíritu inmundo lo retorció violentamente y, dando un grito muy fuerte, salió de él. Todos se preguntaron estupefactos: «¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen». Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

Palabra del Señor

Acojo la Palabra en mi vida

Dice Jesús Espeja ([Jesús de Nazaret. La mística de una sociedad fraterna](#)) que Jesús hablaba como el que tiene autoridad. Pero la autoridad de Jesús no significa imponer o intimidar. No acepta la lógica de dominación que desfiguraba entonces al pueblo judío. Jesús invita una y otra vez al cambio de vida, pero nunca obliga por la fuerza violentando a nadie. Él está entre los demás como el que sirve.



Jesús no apoya su autoridad en ninguna prerrogativa divina ni acudiendo a la tradición bíblica, sino en la verdad y la coherencia entre lo que dice y hace. Algo que es reconocido incluso por sus enemigos.

Verdad y coherencia son inseparables en Jesús. Y han de ser inseparables en nuestra vida si queremos que el ejemplo de vida que mostremos no sea el nuestro sino el suyo. Porque no se trata de que la gente nos siga a nosotros, por buenos que seamos. Se trata de que encuentren, escuchen, acojan a Cristo en su vida, y quieran -reconociendo esa autoridad- construir su vida sobre la llamada de Jesús y en su seguimiento en comunidad.

Verdad y coherencia –autoridad– es lo que necesitamos en nuestra vida para poder enfrentar los demonios de esta sociedad que rompen al ser humano, que lo aprisionan, que lo retienen sin conciencia ni libertad. Es lo que necesitamos, la verdad y coherencia del evangelio, para señalar esos demonios como tales; demonios de una economía que mata. Demonios del individualismo que separa y enfrenta, impidiendo la fraternidad. Demonios que impiden reconocer al hermano o hermana que sufre y servirles.

La verdad y coherencia de Jesús se asienta en tres dimensiones inseparables que vertebran su conducta histórica: apasionamiento por la fraternidad, opción por la causa de los más débiles, y su intimidad singular con Dios. A la articulación dinámica de esas tres coordenadas llamamos «espacio interior». También eso era reconocido en Jesús, incluso por los demonios a los que increpaba: eres el Santo de Dios.

El hombre poseído por el espíritu inmundo era alguien con una vida truncada, que resulta liberado por la acción del amor, por la autoridad del amor.



Mi proyecto de vida es una manera de articular ese espacio interior en verdad y coherencia: la fraternidad con los pobres en quienes encuentro a Dios mismo.

¿Qué necesita mi proyecto de vida para ello? ¿Qué pasos puedo y me propongo ir dando para crecer en esa dirección?



Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre:



Plegaria

*Jesús,
gracias por tu palabra,
palabra de vida, que sana y salva.*

*Dame el don de la escucha, Jesús,
para escuchar la vida de la gente
que me rodea cerca y lejos
para escuchar el sufrimiento de los pobres,
enmudecidos e invisibles.*

*Dame el don del silencio
para acallar el ruido que me envuelve
por dentro y por fuera
y poder escuchar, por fin,
la verdad de la vida
la verdad de Dios.*

*Dame, Jesús, el don del amor
para no quedarme, de por vida,
con los brazos cruzados, callado,
en silencio cómplice,
mientras la gente busca
el mundo busca,
y tu reino viene,
viene siempre.*

(Fco. Javier García Gutiérrez)

Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

**Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día,
nuestro trabajo, nuestras luchas,
nuestras alegrías y nuestras penas.**

**Concédenos como a todos nuestros hermanos de trabajo,
pensar como Tú, trabajar contigo, vivir en Ti.**

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.